



## Correspondencia episcopal

### Una Madre que hace de este pueblo una familia

Queridos hermanos:

En este tiempo pascual, muchos de nuestros pueblos y ciudades celebran a la Virgen María con novenas, procesiones, romerías... Ella nos comunica la alegría de la resurrección de nuestro Señor Jesucristo. Asunta a lo alto de los cielos, fue la primera que participó de la salvación prometida y se convierte en estrella radiante que ilumina nuestro camino con la esperanza de la vida eterna. Con esa meta caminamos juntos en esta vida bajo su protección.

Que también nuestras voces se unan para aclamarla en este mes de mayo, el mes de María, con esta oración:

“Virgen gloriosa y bendita:

Junto con las flores, los cantos y las danzas, los vivos y las palmas, queremos elevar nuestra oración y súplica, a ti, que eres nuestra Madre.

Desde el Cielo, donde vives para siempre con Dios, no te olvidas de nosotros y vienes en nuestra ayuda cuando te necesitamos. En medio de tantas amenazas y peligros que ensombrecen y abruman nuestra vida, eres un punto firme de esperanza y de consuelo. Cuando apareces tú, la noche oscura se acaba, los nubarrones se disipan, y el Sol que nace de lo alto nos ilumina el horizonte. ¡Gracias, Madre nuestra!

Mirándote a ti, Madre de la Divina Gracia, se ensancha nuestro corazón para seguir creyendo que, a pesar de todo, el amor siempre termina venciendo al odio, la verdad se impone a la mentira, el perdón prevalece sobre las ofensas, y la paz se impondrá un día a todas las guerras del mundo.

Tú siempre haces el gran milagro de la fraternidad. A diario nos cruzamos, sin mirarnos siquiera por las calles y plazas, cada uno pensando en sus cosas, con la cabeza gacha y sin preocuparnos de los demás. Cuando vamos contigo, acompañando a tu sagrada imagen, tú, Madre, nos pones a caminar todos juntos y en la misma dirección por esas mismas calles, y nuestra miradas se encuentran en ti. Tú, Madre, logras hacer de tus fieles una familia. Creyentes y no creyentes, ricos y pobres, buenos y malos, mayores y pequeños: Tú eres nuestra madre y nos haces hermanos.

A tu lado, nos damos cuenta de que, más allá de nuestras diferencias, hay algo que nos une sin remedio, y ese algo eres tú. Madre, te pedimos que caminemos juntos todos los días, que crezcamos en confianza recíproca, en entendimiento, para superar los conflictos y las divisiones, que no endurezcamos nuestros



corazones ante ninguna miseria humana. Que el don de la fraternidad que tú nos regalas sea la base sólida para la unión y la solidaridad entre todos tus hijos.

Queremos pedirte por quienes se encuentran enfermos en los hospitales o en sus casas, mayores en las residencias, presos en la cárcel, de viaje por las carreteras, trabajando duro para servir a los demás: Cuídalos, Madre. Algunos quizás no se acercan a ti porque no te reconocen como su madre, pero tú sí los quieres como a hijos. Que se alegren todos porque no estamos huérfanos, tenemos una madre que vela por nosotros.

Este mes de mayo queremos sentirte cerca, estar a tu lado, honrar a la que es la gloria y el orgullo de nuestros pueblos. Cuando estamos contigo, descansamos de los afanes, descargamos penas, recobramos esperanza... ¡Tenemos tantas cosas que pedirte! Tú, atenta a nuestras necesidades, con solo mirarnos ya las sabes todas: paz en Ucrania y en todas las naciones, trabajo especialmente para los más jóvenes, prosperidad para nuestra tierra, justicia para los que viven en condiciones inhumanas, hospitalidad para los migrantes, buen tino para nuestras autoridades, salud para todos, agua para nuestros campos, vocaciones para nuestro Seminario... y el cielo para nuestros difuntos. Pero sobre todo queremos pedirte lo que tú siempre nos das: el fruto bendito de tu vientre, a tu Hijo Jesús. Él es nuestra salvación en esta tierra y en la vida futura.

Bajo tu amparo nos acogemos, Santa Madre de Dios, no desoigas las oraciones de tus hijos necesitados, antes bien líbranos siempre de todo peligro, oh Virgen gloriosa y bendita.

Amén”.

Con mi bendición,

+ Jesús Pulido Arriero  
Obispo de Coria-Cáceres